

RESEÑAS

MICHAEL BLEANEY, *Underconsumption Theories. A History and Critical Analysis*, Nueva York, International Publishers, 1976.

Esta obra contiene una revisión histórica completa de las teorías del subconsumo —desde Lord Lauderdale, Spence y Malthus, hasta sus exponentes modernos como los economistas norteamericanos Baran y Sweezy— vistas desde la óptica implacable y duramente crítica de un marxista “anti-subconsumista”.

Bleaney comienza por definir la teoría del subconsumo como una teoría de la economía capitalista que posee dos elementos: 1) la idea de que el estado depresivo de una economía no es meramente una fase del ciclo industrial o de elementos coyunturales, sino un estado al que se tiende naturalmente cuando no existen fuerzas contrarrestantes; 2) que lo anterior se debe a que la demanda de bienes de consumo mantiene una tendencia persistente hacia la insuficiencia. Bajo esta definición quedan excluidas tanto las teorías “estancacionistas” de otra índole, como las teorías del ciclo económico que consideran la demanda de bienes de consumo como la variable determinante de los altibajos económicos. A su vez, divide las teorías del subconsumo en dos corrientes: 1) aquellas que consideran la tendencia depresiva del sistema como resultado de que la comunidad ahorra en exceso (Malthus); y, 2) las que ponen énfasis en la imposibilidad de que los trabajadores —por los salarios bajos que reciben— compren lo que producen (Sismondí).

Al examinar los argumentos presentados por los subconsumistas ingleses de principios del siglo XIX —quienes se ubican dentro de la primera corriente—, el autor de este libro encuentra que caen en una contradicción al sostener que existe un límite por encima del cual la tasa de acumulación llega a ser demasiado elevada, y puede producir una caída brusca en el proceso económico, ya que si se sigue la lógica de sus argumentos este límite superior es cero. Bleaney atribuye este “traspié” principalmente a la concepción que estos autores tenían de la inversión; esta última se consideraba meramente como un incremento en la producción de bienes de consumo destinados al “fondo de salarios”; además, se relegaba del todo el elemento temporal ligado a la producción de bienes de

inversión, considerando que el incremento en la producción resultaba más o menos inmediato después de haberse tomado la decisión de invertir.

La otra vertiente de los subconsumistas —representados principalmente en los escritos de Sismondi— quienes atribuyen la propensión al estancamiento del sistema a la creciente desigualdad en la distribución del ingreso también caen en una falacia al suponer que la inversión no tiene un comportamiento independiente.

Con respecto a Marx, Bleaney considera que algunos autores lo han malinterpretado al atribuirle a éste un punto de vista subconsumista en la explicación de las crisis del capitalismo; por ello, ataca impunemente a Sweezy y al modelo que presenta en la “teoría del desarrollo capitalista”.

A continuación el autor introduce un interesante capítulo sobre las ideas de los “Populistas Rusos” (*narodniki*). Estos sostenían que un desarrollo capitalista en Rusia era imposible debido a la estrechez del mercado, consecuencia a su vez del nivel de pobreza de la población; esta posición suscitó una acalorada controversia con los marxistas de la época (Lenin, por ejemplo). Según Bleaney, y los marxistas de entonces, los “populistas” excluyeron de su análisis tanto a la inversión, como a la demanda de bienes de consumo por parte de los trabajadores y capitalistas que trabajan en el sector de bienes de producción. Se considera que su trabajo fue más efectivo en exponer las dificultades del desarrollo capitalista en un país atrasado, que en presentar un análisis teórico convincente del problema del subconsumo. Posteriormente Bleaney analiza las influencias de los populistas rusos en autores contemporáneos tomando como ejemplo a Baran y las ideas que expone en su libro “Economía política del crecimiento”.

El libro continúa con una revisión y crítica de las ideas y teoría del imperialismo de Hobson, quien sostenía que la expansión imperialista era resultado, tanto de la deficiencia en la demanda de bienes de consumo, como de la tendencia creciente del ahorro de los capitalistas; ambos obstáculos —argumentaba Hobson— se vencían mediante la venta de manufacturas en mercados foráneos y la inversión directa en el exterior. Bleaney encuentra que entre las mayores debilidades de este autor están el considerar a la inversión como un medio para producir bienes de consumo y no como un departamento en sí mismo, o siquiera como un elemento del gasto total (demanda agregada); y, además, suponer que la inversión planeada siempre se ajusta al ahorro planeado.

Bleaney luego nos sorprende al concluir que en realidad no se puede “acusar” a Rosa Luxemburgo de subconsumista, ya que su análisis no se refiere de manera específica a los problemas que acarrea una deficiencia en la demanda en bienes de consumo sino en la demanda en general (de bienes de consumo o de bienes de capital). Desde el punto de vista del análisis del pensamiento económico, esta parte del libro se constituye en una de las más debatibles, ya que Rosa Luxemburgo ha sido considerada como una de las más destacadas propulsoras de la teoría del subconsumo.

Luego de terminar esta revisión histórica, el autor evalúa en retrospectiva la contribución de las teorías del subconsumo anteriores a la “revolución keynesiana”. Su principal error teórico —según Bleaney— fue omitir la posibilidad de una inversión autónoma, e independiente del

nivel de consumo; otro error fundamental fue, que al margen de estas teorías consideraron a la deficiencia de la demanda efectiva como causa principal de las crisis —retuvieron el supuesto “clásico” de que todo ahorro era automáticamente invertido. Por otro lado, subraya Bleaney, este énfasis en el subconsumo como causa única y fundamental de las crisis, tiene como consecuencia la ausencia de una crítica profunda de las concepciones teóricas ortodoxas, y además lleva implícita la posibilidad de la “curación” del sistema mediante la eliminación del problema (subconsumo). El carácter social de las teorías del subconsumo ha variado además según el contexto histórico en que se desarrollaron; en su periodo inicial, representaron las protestas de las clases amenazadas por el surgimiento del capitalismo: los terratenientes, la iglesia, los artesanos independientes y los campesinos. En cambio, en épocas recientes encontraron su eco principal en el seno de los movimientos laborales. El autor considera que las teorías del subconsumo no han desaparecido del todo —a pesar de su debilidad teórica— debido a su “semejanza” con las teorías ortodoxas, donde también se le asigna al consumo un rol decisivo en la evolución de la producción.

En el último capítulo el autor se dispone a evaluar el desarrollo de las teorías del subconsumo en el contexto moderno, post-Keynesiano. La aparición de la *Teoría general* de Keynes —dice Bleaney— representa un punto de inflexión en el desarrollo de estas teorías;¹ por un lado, a partir de la *Teoría general* surge un modelo teórico que explica la posibilidad de grandes crisis como consecuencia de la deficiencia en la demanda efectiva, pero sin caer en los errores y contradicciones que había cometido Malthus; por otro lado, como el modelo teórico de Keynes pone énfasis en la inversión como determinante principal del funcionamiento de la economía, cualquier teoría del subconsumo basada en principios “simondianos” donde la dificultad principal fuera encontrar mercados para el producto excedente a partir de Keynes debía explicar por qué la brecha no puede cerrarse por medio de la inversión; la consecuencia es que una nueva versión de la teoría del subconsumo debe incorporar en su análisis una teoría del comportamiento de la inversión. A la luz de estos elementos, el autor se dispone a hacer una crítica a la versión más sofisticada del subconsumismo representada y desarrollada por Baran y Sweezy en su libro *Capital monopolístico*, en primer término, a pesar de que estos autores dedican una gran cantidad de espacio al estudio de la inversión y del gasto público, Bleaney afirma que se los puede tachar de “subconsumistas” en la medida en que su argumento central gira en torno a la

¹ Bleaney sostiene que Keynes no cae dentro de los autores subconsumistas, sin embargo, las razones en que basa esta afirmación son erróneas. Para Bleaney, que la propensión marginal al consumo sea igual a la media en la mayor parte de las estimaciones econométricas de la función consumo (que implica una propensión marginal constante, y no decreciente; a medida que el ingreso aumenta), es razón suficiente para descartar cualquier elemento subconsumista en la *Teoría general* de Keynes. Aquí no es el momento de discutir si Keynes puede clasificarse dentro del subconsumismo o no; pero el factor que debe tomarse en cuenta para ello, no es si la propensión marginal es decreciente o no, sino el supuesto de que es menor que la unidad.

limitación del poder adquisitivo —de las clases trabajadoras, sobre todo— como la causa principal por la cual el producto excedente no puede ser consumido. Las críticas de Bleaney al modelo de Baran y Sweezy van en dos sentidos: por un lado, éste cuestiona la definición empírica de algunas variables que se usan para demostrar que el producto excedente de los Estados Unidos había crecido entre 1929 y 1963; por otro, el autor considera que para admitir la teoría de generación del excedente de Baran y Sweezy, primero se requiere de una teoría adecuada del proceso inflacionario. Sin embargo —como el mismo autor lo reconoce— estas críticas no son de la misma índole que las previas: las objeciones no son teóricas sino prácticas. Esta teoría no puede refutarse por sus errores lógicos; por lo tanto —escribe Bleaney— sólo un estudio de las características principales del capitalismo moderno puede determinar la validez de las hipótesis subconsumistas. En opinión del autor, las teorías subconsumistas son erróneas; para considerarlas como válidas es necesario creer en las siguientes premisas: *a*) que la militancia de los trabajadores —y su manifestación práctica en salarios más altos— pueden ayudar a resolver la contradicción principal del capitalismo; o, *b*) que no se puede forzar a que los capitalistas hagan este tipo de concesiones (aumento de salarios) y, por lo tanto, debe admitirse una independencia total entre militancia política y económica; *c*) que un movimiento revolucionario efectivo sólo puede surgir como resultado del estancamiento producido por el subconsumo cuando los trabajadores toman conciencia de las consecuencias inevitables del capitalismo. Bleaney considera que la primera de estas posiciones es teóricamente paradójica, y que las dos restantes no corresponden a los hechos históricos. De cualquier manera, sigue Bleaney, el debate no ha terminado; aún resta mucho por hacerse tanto a nivel teórico como práctico.

Aparte del atractivo que este libro posee en sí mismo por ser una revisión minuciosa y crítica de las teorías del subconsumo, se convierte en una obra particularmente relevante en tanto que una gran parte de las ideas “subconsumistas” han penetrado y permeado los análisis e hipótesis de muchos autores latinoamericanos quienes las incorporan para explicar las contradicciones que surgen de un desarrollo económico dependiente.

NORA LUSTIG
El Colegio de México

CLAUDE POTTIER, *La logique du financement public de l'urbanization*, París, Mouton, 1975.

En este trabajo Pottier sigue la tradicional estructura de las obras francesas al dividirlo en tres partes principales: “La orientación de los gastos públicos y la agravación de la crisis urbana”; “La transferencia de la renta de la tierra urbana al capital y la penuria del equipamiento urbano”; y “El desarrollo de las contradicciones entre el poder central y las colectividades locales”.

En la introducción el autor señala que la expresión “lógica del finan-

ciamiento público de la urbanización” se refiere en términos más precisos a la “lógica de la utilización del capital público desvalorizado por el financiamiento de los elementos que constituyen las unidades espaciales en la reproducción de la fuerza de trabajo”. El pensamiento liberal y la economía neoclásica, agrega, son incapaces de responder a las interrogantes que se desprenden del tema, entre otras cosas por su naturaleza empiricista, su imposibilidad de relacionar lo cuantificable con los conceptos y la separación artificial de lo “económico” con lo “social”. El análisis se aplica al caso concreto de los países capitalistas desarrollados y de manera principal a Francia.

Desde el inicio se presenta la principal conclusión, la cual en su formulación más general señala que: en el marco del capitalismo monopolista de estado, *el financiamiento público de la urbanización refuerza la contradicción entre la socialización del consumo y la acumulación privada del capital.*

En los tres capítulos de la primera parte demuestra la lógica general de la intervención pública en el espacio urbano. En el primer capítulo —“La intervención pública”— critica las concepciones liberales de la intervención pública en la dotación de bienes comunes y señala que solo en referencia a las estructuras esenciales del modo de producción capitalista en su etapa de evolución actual, puede ser posible situar de manera adecuada el problema de la intervención del Estado. En este sentido importa entender que el Estado no interviene para corregir los efectos negativos y los requerimientos que el proceso de urbanización implica, sino que el financiamiento público de estos renglones es, como para el caso de otros sectores, la característica esencial de la fase actual del desarrollo del sistema capitalista, esto es, del capitalismo monopolista del Estado. En esta fase, la orientación de los gastos públicos es doble: concentración de los capitales públicos en los sectores no rentables del proceso de producción para mantener las ganancias monopólicas al contrarrestar la baja tendencial de la tasa de ganancia y hacer posible la acumulación de capital en los sectores vecinos y; al considerar como suyos los gastos comunes a todos los sectores capitalistas con el fin de reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

En el capítulo II (“La intervención pública en el espacio urbano”) se entra de lleno al objeto de estudio. De acuerdo con Castells, acepta el concepto de ciudad capitalista como la unidad espacial de reproducción de la fuerza de trabajo por ser el que más le permite explicar el papel de la intervención pública en el espacio urbano. Al hacer esto deja de lado la concepción de ciudad como unidad de producción que lo había llevado a afirmar en el capítulo anterior que “los equipos colectivos se desarrollan según las necesidades de la producción y no las del trabajo. Es así como uno puede explicar la penuria crónica del equipo colectivo”. Esta confusión se presenta a lo largo de toda la obra y no se logran analizar con claridad las mediaciones existentes entre la “socialización de las fuerzas productivas” y la “reproducción de la fuerza de trabajo” con el financiamiento público de la urbanización. Con base en Pottier, se puede decir que el rápido ritmo de la urbanización modifica las necesidades para la reproducción de la fuerza de trabajo y hace más importantes cierto tipo

de necesidades colectivas. Estas son, no por su indivisibilidad sino por su carácter social, comunes a todos los trabajadores e implican problemas para el conjunto de capitalistas —dada la relación entre la reproducción de capital y de la fuerza de trabajo. Curiosamente, después de esto no presenta los requerimientos de bienes colectivos para la reproducción de la fuerza de trabajo que deberían estar presentes en la política urbana de un país capitalista, como cabría esperar, sino se limita a probar la insuficiencia de tales dotaciones. A este respecto, en el capítulo III sobre “El financiamiento público de la vivienda”, realiza un interesante análisis sobre el papel de la intervención del Estado en la producción de vivienda mediante el cual demuestra en este caso concreto algunas de las conclusiones presentadas en los dos primeros capítulos.

La segunda parte del trabajo esta constituida por los capítulos IV al VII. En el primero trata de mostrar cómo los mecanismos de formación y de apropiación de la renta urbana están estrechamente ligados al financiamiento del mercado inmobiliario y al conjunto de la política urbana del Estado —de manera fundamental al financiamiento público del equipamiento urbano. En el siguiente trata de explicar la existencia de la renta urbana examinando su relación respecto al capital, con lo cual se puede también explicar la limitación del Estado por recuperar la plusvalía obtenida mediante dicha renta. En el capítulo VI introduce al promotor inmobiliario dentro de la problemática de la renta urbana y analiza cómo se distribuye entre el Estado, la autoridad local y el promotor, el financiamiento del equipamiento urbano. En el último capítulo de esta segunda parte, estudia cuáles son los mecanismos de formación de las utilidades y rentas en las zonas de instalaciones urbanas específicas y muestra que estos descansan en una estrecha relación financiera, reglamentaria y personal, entre el Estado y el capital inmobiliario. Con esto se da una transferencia de la renta de la tierra de los propietarios hacia los promotores.

De los anteriores cuatro capítulos se concluye que, en Francia: se da una asociación de los capítulos públicos y privados; la renovación urbana es una vasta empresa de creación de rentas diferenciales; el Estado no ataca a la propiedad de la tierra rechazando gravarla en forma directa y sólo posee extensiones de tierra muy limitada; no se ha reducido la especulación de la tierra; se da una transferencia de la renta del propietario al capital inmobiliario; y por último, en el dominio de la producción de los elementos urbanos, el capital funciona cada vez más en forma improductiva, especulativa.

La última parte del libro está constituida por los capítulos VIII y IX, y estudia las contradicciones existentes entre el gobierno central y los gobiernos locales debido a el crecimiento de las necesidades de equipo colectivo que el Estado nacional no puede satisfacer, pero cuya insatisfacción se manifiesta en el marco de las instituciones políticas locales. En el primero de estos capítulos examina el estrecho control que el poder central ejerce sobre las colectividades locales, mientras que estas soportan cada vez más la carga del financiamiento del equipamiento urbano. Sin embargo, el último capítulo muestra cómo la dirección de las instalaciones urbanas escapa cada vez más de las colectividades locales, sumisas a las

presiones del capital inmobiliario y a la administración central, mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas exige el establecimiento de un poder democrático local.

Como conclusión general del estudio cabe señalar la existencia de una contradicción entre el desarrollo de las necesidades sociales ligadas a la urbanización y la capacidad del Estado de satisfacerlas, teniendo en cuenta el modo de urbanización más propicio a la acumulación del capital. El fracaso del Estado para frenar el alza de la renta urbana contrarresta sus esfuerzos por limitar el precio de la vivienda y del equipamiento urbano, por lo que el precio de estos bienes y servicios necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo tiende a aumentar, disminuye la tasa de ganancia y refuerza la contradicción entre la socialización del consumo y la acumulación privada del capital.

GUSTAVO GARZA
El Colegio de México

JERE R. BEHRMAN, *Macroeconomic Policy in a Developing Country. The Chilean Experience*. North-Holland Publishing Company, 1977.

La presente publicación forma parte de una nueva serie de investigaciones inéditas sobre temas recientes de interés general para los estudiosos de las ciencias económicas.

A pesar de que los métodos usados por los autores de los distintos volúmenes de la serie no son homogéneos, su característica común es la de proporcionar resultados de investigaciones y evidencia empírica sobre problemas teóricos de la economía. En consecuencia, las investigaciones sobre ciclos económicos, cuentas nacionales, política económica y problemas de planificación serán los temas más tratados por los autores de la serie a la que pertenece el presente libro.

El libro de J. R. Behrman sobre la economía chilena, analiza principalmente el período de postguerra en siete capítulos de fértil investigación. El primero de ellos, después del sumario y la introducción, analiza los tres grandes programas de estabilización de postguerra, realizados sobre los principios de la liberación de la economía, como fueron el de Ibáñez de 1956 a 1958 con las conclusiones de la firma consultora Klein-Lokz; el del Presidente Jorge Alessandri de 1959 a 1961, y el del Presidente Eduardo Frei de 1965 a 1970. Los sucesos posteriores, respecto al gobierno de Salvador Allende y al golpe militar de 1973, no es analizado a profundidad por falta de información, limitándose el autor a comentar que el gobierno militar de Pinochet tiene como propósito básico el de revertir los cambios generados por los gobiernos anteriores y la erradicación de la base popular del poder de los izquierdistas. En los cuatro capítulos siguientes se analiza estadísticamente los componentes, participaciones y resultados de las principales estrategias económicas seguidas: *a*) los instrumentos gubernamentales de política económica (política fiscal, monetaria, de ingreso y de comercio exterior); *b*) la oferta de satisfactores; *c*) la demanda nacional y externa, y *d*) los precios de los principales factores productivos, incluido el de la mano de obra. Los dos últimos capítulos del libro se dedican a analizar la presentación teó-

rica y operativa de un modelo econométrico de simulación para la economía chilena, así como los posibles impactos que hubieran tenido el distinto manejo de políticas económicas diversas en las áreas fiscales, monetaria, externa, de ingresos y de política laboral.

Los hallazgos de esta investigación son de gran interés y utilidad para el caso mexicano, que parece seguir la senda de las "estabilizaciones neoliberales" que Chile transitó hace 20 años. Algunas de estas conclusiones son de validez local, aunque la mayor parte de ellas son aplicables a la generalidad de los países en desarrollo.

A continuación, mencionaremos algunos de los hallazgos: 1) los períodos de maduración y cambio de los fenómenos registran una gran diversidad de lapsos, lo cual ocasiona que la retroalimentación del modelo central de planificación generada por impulsos iniciales, a veces tarde más de un año en terminarse y se reduce con ello en forma considerable la utilidad productiva de los modelos simples del libro de texto; 2) los efectos retardados y los impactos indirectos hacen prácticamente imposible para un gobierno el manejo adecuado de la economía, sin un sistema nacional de planificación; 3) a pesar de las elevadas elasticidades-precios bajo condiciones de *ceteris paribus* utilizados en el modelo, la respuesta de la balanza de pagos ante una devaluación es bastante limitada; 4) el efecto inmediato de una política de liberación de la economía es el estancamiento; 5) las políticas diseñadas para mejorar la distribución del ingreso, desde el punto de vista unilateral de los salarios, con frecuencia produce resultados contraproducentes; 6) los modelos de países industrializados que son trasplantados a países pobres sin modificaciones fundamentales, por lo general funcionan en forma insatisfactoria y con graves deficiencias; 7) la utilización de la capacidad instalada excedente de una economía puede producir aumentos importantes, tanto en el nivel como en la tasa de crecimiento del producto nacional de un país.

En síntesis, puede decirse que el libro de Behrman es una muestra ilustrativa del uso de modelos econométricos para el análisis económico de países como el nuestro.

RICARDO CARRILLO ARRONTE
Universidad Nacional Autónoma de México

LUIS UNIKEL y ANDRÉS NECOCHEA (Comps.), *Desarrollo urbano y regional en América Latina. Problemas y políticas*; Serie Lecturas, Núm. 15, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Por varios decenios los estudiosos del desarrollo urbano lo concibieron como un fenómeno integral en sí mismo, sin vinculación con la problemática socioeconómica del país donde se ubicaban. Esta operación, de autosuficiencia disciplinaria, ocasionó conclusiones extremas de "urbanicismo" donde la ciudad, como principio y fin de todos los fenómenos que en ella acontecían, podía planificar su desarrollo sobre normas de perfección científica, aunque estos se ubicaron en un país de miseria y contradicciones. Por fortuna este concepto de urbanistas "trazacalles" ya

ha sido superado ampliamente por la avanzada de los especialistas en desarrollo urbano. El libro que ahora nos ocupa es una muestra clara de esa superación.

El libro surge de la necesidad de proporcionar al interesado en el tema del desarrollo urbano en América Latina y en particular en México, una selección lógica, de alta calidad y con una orientación moderna de las múltiples lecturas, libros, artículos e investigaciones disponibles sobre la materia. Se parte de dos hipótesis, que son fundamentales para entender el fenómeno: 1) América Latina experimenta en la actualidad el proceso de urbanización más rápido del mundo, mientras que, por otra parte, 2) los países que la componen, incluido México, sufren la crisis socioeconómica más grave de los últimos decenios. Además de lo anterior, se acepta que existe una débil conexión entre los investigadores y estudiosos del tema y los organismos de gobierno que formulan las políticas, planes o programas de desarrollo global, sectorial, regional o urbano.

En realidad, los gobiernos latinoamericanos apenas empiezan a darse cuenta de la gravedad de los problemas y de las profundas implicaciones que tanto su solución, como su aprovechamiento, conllevan. La selección de lecturas de Unikel y Necochea trata por tanto de ubicar el desarrollo urbano en el marco de referencia de los modelos nacionales de desarrollo y los impactos que estos tienen en las relaciones campo-ciudad, analizados bajo la óptica del análisis interdisciplinario. Se pretende dilucidar también qué relación causa-efecto tienen fenómenos como la marginalidad, el caciquismo, el subempleo y la migración, con el desarrollo de las ciudades. Se trata de dar una idea del tipo de estudios que se están elaborando sobre urbanización latinoamericana, tanto en sus aspectos globales como sobre los problemas y políticas del desarrollo regional y urbano.

Para los propósitos anteriores, se seleccionaron 18 trabajos originales, que se dividieron en tres grandes apartados: el primero de éstos proporciona el contexto en que se da el proceso de urbanización en América Latina (trabajos de Jorge E. Hardoy, Alejandro B. Rofman y Paul I. Singer, entre otros); el segundo apartado analiza los problemas y políticas de desarrollo regional con aportaciones de José Luis Coraggio, John Friedmann, Allan M. Lavell y otros que cuestionan teorías hasta ahora aceptadas casi universalmente, como la de los polos de desarrollo y sus relaciones centro-periferia; por último, el tercer apartado contiene ensayos de Víctor L. Urquidi, Oscar Moreno y otros sobre los problemas y políticas del desarrollo metropolitano, tanto en sus aspectos de desarrollo integral, como en los de vivienda, caciquismo y alternativas de reforma urbana.

En general, la selección de artículos e investigaciones reunidas en este libro son de gran calidad y objetividad, y aunque en principio forman un todo en que se complementan mutuamente, también pueden leerse por separado sin perder valor y profundidad. Desde este punto de vista, habría que resaltar el trabajo de Víctor L. Urquidi sobre "La ciudad subdesarrollada", en que formula con gran claridad la tesis estructuralista de que la causa y por lo tanto la solución del subdesarrollo de nuestras ciudades es el subdesarrollo nacional cuyas características se

reflejan en las ciudades; por lo tanto, antes de pretender cambiar nuestras ciudades "desde adentro" como primera prioridad se debe de tratar de cambiar el sistema económico nacional. Si el libro en cuestión logra convencer a sus lectores de la validez de este solo postulado, su lectura será muy recomendable para estudiantes, intelectuales y políticos.

RICARDO CARRILLO ARRONTE
Universidad Nacional Autónoma de México